

El lenguaje en disputa: el peronismo y las imágenes del eterno retorno.

Ignacio Garavaglia, Ramón Ortiz y María Florencia Petrillo.

Cita:

Ignacio Garavaglia, Ramón Ortiz y María Florencia Petrillo (2011). *El lenguaje en disputa: el peronismo y las imágenes del eterno retorno*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/57>

El lenguaje en disputa: El Peronismo y las imágenes del eterno retorno

Garavaglia, Ignacio; Petrillo, María Florencia; Raggio, Ramón Antonio.

UBA,
Facultad de Ciencias Sociales,
IX Jornadas de la Carrera de Sociología
Mesa Temática: PENSAMIENTOS SOCIALES, LENGUAJE Y TECNOLOGÍAS

flo.petrillo@gmail.com

ramon.raggio@gmail.com

i.garavaglia@yahoo.com

Resumen: El presente trabajo pretende caracterizar el peronismo como fenómeno político que configura y da forma a un sujeto que se lanza a la disputa de un espacio público, buscando conformar un corpus de sentido, un lenguaje compartido que entra en colisión con el statu quo previo.

Mediante el concepto de “retorno”, como la vuelta a una situación previa, como restitución de ese corpus de sentido que se pierde cuando el lenguaje que se habla es la violencia; se desarrolla una caracterización del peronismo desde sus inicios en 1945, pasando por el exilio violento de 1955, y terminando en el retorno del líder, 18 años después.

Junto con este concepto se entrecruzan imágenes-hito que son parte del vasto imaginario popular peronista, que resumen, de alguna manera aquellos momentos clave de la conformación del peronismo como aquel fenómeno histórico-político que inauguró una nueva etapa en la historia nacional. “Las patas en la fuente”, los aviones del '55, y las fotografías del retorno, pintan así un panorama de este sujeto social que se lanza a la pelea por el espacio público y recupera para sí una tradición de luchas anteriores, inaugurando un nuevo ciclo en la vida política del país.

Palabras clave: peronismo, retorno, lenguaje, poder, lucha

El lenguaje en disputa: El Peronismo y las imágenes del eterno retorno

“Ser peronista es **comer tallarines** los domingos con la vieja”,
Lorenzo Miguel, Ex Sec. Gral. de la UOM.

El conjunto de las sociedades definen su realidad a partir de un habla, a partir de un lenguaje y a partir de imágenes que la constituyen como tal y la proveen de particularidades sustantivas que allanan el camino de su propio devenir histórico.

Comprendemos la realidad como una construcción social. Un artificio humano que emplea como ínsimo básico la relación social. En ella identificamos un habla y un lenguaje, entre otros elementos de un corpus cultural común.

La lengua, la vida, las imágenes resultan entonces factores que estructuran los sentidos que se disputan comunidades enteras.

Intentaremos en este breve ensayo caracterizar al fenómeno peronista a partir de la noción de “*retorno*” que cruza la vida de Juan Domingo Perón (y con ella, parte de la vida política, cultural y social de nuestro país) y a partir de *imágenes* que, desde su inmortalidad instantánea, nos ayudan a caracterizar ciertas coyunturas que contornearon la historia política nacional.

La idea de *retorno*, la necesidad de *devolver* o *restituir* una determinada situación, ha atravesado transversalmente al peronismo. Su propia existencia anida en la necesidad de apelar a una situación anterior que le permite configurar no sólo el presente, sino también, una nueva noción de futuro. La idea del retorno caracteriza a un “no tiempo” que trae a escena a aquello que fue, para resignificarlo y re-estructurarlo en un presente que no es pasado, pero que será futuro. Al fin y al cabo el peronismo es, siempre, pasado, presente y futuro¹.

Cruzaremos esta noción del “eterno *retorno* peronista” con una serie de imágenes que, por su potencia, sintetizan y pre-anuncian las condiciones y potencialidades de sendos *retornos* en la vida de Juan D. Perón.

Presentaremos la *imagen fundante* del peronismo, capturada el 17 de octubre de 1945, que atesora la síntesis de lo multitudinario, de aquello que se hace uno y se vuelve sujeto demandante de una situación pre-existente. Una imagen que es, a la vez, retorno y originalidad, antes y ahora, y que será, tras el

¹ “Sepa usted –y no se olvide que me llamo Ezequiel– que tenemos preperonismo, peronismo y posperonismo para unos cien años”. Citado en: Nahmias, Jack: “Instantáneas peronistas”. Pagina 12, octubre de 2008.

devenir histórico, voz y nombre imposible de quitar en el relato de la historia nacional².

La secuencia fotográfica asumirá, posteriormente, quizás la mayor demostración de odio y violencia perpetrado contra *un otro* antes negado y ahora temido. La *imagen del odio* nos presentará a marinos asesinos que no dudarán en bombardear Casa Rosada y Plaza de Mayo para forzar la caída del gobierno peronista. Esta escena no remite directamente a un *retorno*, pero es el hecho que permitirá la confluencia resistente de la masa peronista y que alimentará, durante 17 años no sólo el mito, sino ya la necesidad del *retorno*. “*Perón vuelve*”, el nombre asociado a una vuelta. El fracaso del bombardeo que mostraba su costado más acabado en la experiencia de la resistencia y del lenguaje, aquello que pretendió borrarse de un plumazo vuelve a escena a partir de la apelación a una voz, a un mando, y a una situación pre-existente.

Por último apelaremos a dos fotografías que aluden al retorno definitivo, tras 17 años, del General Perón y que preanunciarán un destino trágico. Cita en Ezeiza, multitudes ya no tan anónimas como la del '45. Derecha e izquierda, síntesis y superación, orden y revolución, todo caracteriza la experiencia del retorno efectivo de un hombre. '72 y '73, un general, un movimiento en disputa, un pueblo.

Las imágenes de Ezeiza, aquello que no iba a retornar y el pre-anuncio de una tragedia por venir.

² GONZALEZ, Horacio: *Perón*. Reflejos de una vida. Buenos Aires, Ed. Colihue, 2007, p. 10.

1945: El retorno fundacional

Nada mejor que una imagen para intentar elucubrar algunas consideraciones sobre los sucesos del 17 de octubre de 1945. La fotografía elegida es aquella que retrata a una multitud anónima que se da cita en la Plaza de Mayo.

La imagen del 17 nos muestra rostros expectantes, cuerpos tiesos y deambulantes que habitan el espacio público. Algunos se encuentran parados, otros con sus *patas en la fuente*. De fondo la casa de gobierno que mira como sabiendo que será testigo de un nuevo hito en la historia política y social de la Argentina. Una bandera se impone por sobre los cuerpos que son, a la vez miles y uno, síntesis perfecta de la masa trabajadora que se apropia del espacio público. *Masa, Casa de Gobierno y Bandera: la historia retratada en imágenes siempre nos provee de algunas pistas.*

La fotografía resuena en la historia como sentencia, miles y miles de obreros se congregan en la Plaza de Mayo, disputando el espacio público y el sentido de una historia todavía por escribirse. Dejan sus puestos de trabajo para intentar restituir una relación que fue tomando forma a partir de un vínculo estrecho con el secretario de Trabajo y Previsión, el Coronel Perón.

Así lo heterogéneo irrumpe en unidad, para transformarse en demanda y en originalidad, en deseo y esperanza. No se pide tan sólo por el retorno de un hombre, sino también, por el retorno de una determinada situación que él encarnó desde su cargo antes de ser confinado a la isla Martín García.³

Una página de la historia que se va completando al calor de la movilización y la unidad de la fuerza, es la emergencia novedosa de aquel que será sujeto y que brega por un líder que sea, a la vez, voz y mando. O mejor, es el *subsuelo de la patria sublevado*⁴ que viene a confirmar ya no sólo su existencia, sino también la consolidación de una voz, que ahora es grito e irrumpe en el escenario público como *un otro*, que era negado, y que, posteriormente, será temido e intentará ser desaparecido.

La imagen nos muestra una masa que intentará, a partir de su figura heterogénea, apelar a un *pasado* que la dignifica, para poder confluír en un *presente* que devenga *futuro*, y le permita imponer su voz. Es aquello que se fue resignificando en lo que será, es el sentimiento anónimo de una *masa sudorosa*⁵ que se transforma en experiencia colectiva.

Scalabrini Ortiz⁶, con su casi poética descripción, es quien mejor nos presenta la fisonomía de aquella irrupción. Es el subsuelo que deja su anonimato y hace

³ Nahmías, Jack: Op. cit.

⁴ SCALABRINI ORTIZ, Raúl: *El subsuelo de la patria sublevado*.

⁵ Perón J. D., *Discursos*. En: <http://www.elortiba.org/17oct45.html> (*discurso 17 de octubre de 1945 en Plaza de Mayo tras su liberación*).

⁶ SCALABRINI ORTIZ, Raúl: Op. cit.

pie en una Plaza que, habitada, lo transforma en sentencia, en aquello que, a pesar de su heterogeneidad, será *sustrato de una nueva idiosincrasia*⁷. Es el subsuelo que se subleva pidiendo el retorno de aquel que les había dado voz.

Tras el *retorno* del hombre, un discurso que reafirmará el *retorno* de una situación. El coronel Perón se planta ante la masa y se funde en ella, camina a su lado y se pierde en su multitud. Da forma al mito del *retorno*. Les habla a la vez, como líder y trabajador, anuda un lazo espiritual, simbólico e incluso personal con aquella *masa sudorosa*. Le habla a un sujeto emergente a quién *interpreta como el renacimiento de una conciencia de trabajadores*⁸. Ya no es el secretario de Trabajo y Previsión quién habla, ahora es el líder el que se impone ante el sujeto emergente y consolida un vínculo estrecho entre hombres y lenguajes, transformándose en nombre y voz de aquello hasta ese entonces innominado.

Una *imagen* y un *retorno*, fiel reflejo de la historia peronista por venir. Discursos e interpretaciones, retorno y originalidad, antes y ahora, pasado, presente y futuro fundidos en el reflejo interminable de una fotografía que permanecerá en la retina de la historia política nacional.

El 55: el nombre como síntesis del habla de la masa

Otra fotografía: autos destrozados tras haber sido incendiados. Una minuta más del momento: cuerpos apilados cual fosa común. La fecha que marcó historia: 16 de junio de 1955. Los aviones de la Marina y la Aeronáutica descargan, después de un intento de copamiento fallido a la Casa Rosada, más de 9 toneladas de explosivos que son arrojados en la zona céntrica de Buenos Aires. Con las enormes salvedades espaciales, temporales y sociales, se nos aparece aquí aquella máxima: la historia se repite como tragedia. Se trata del Guernica local; ¿Qué es lo que esos aviones están diciendo? ¿Qué están expresando esas descargas de metralla contra los cuerpos de civiles indefensos?

Subyace a toda acción social un corpus de significados. Área gris donde las fuerzas sociales disputan lo simbólico, la frontera de cierre de la significación, donde algo significa ese algo y no otra cosa. Parafraseando a Gramsci: *ideología como cosmovisión, como concepción del Mundo*. Decimos nosotros; lenguaje como expresión ideológica, como proyecto social subyacente a todo accionar, a todo movimiento en el campo político.

En este sentido es indiscutible que la detonación de aquellos explosivos y el sobrevuelo de aviones de guerra son claramente hechos que vienen a manifestarse como expresiones de una situación social. Subyace en aquellos

⁷ SCALABRINI ORTIZ, Raúl: Op. cit.

⁸ Perón: Op. cit.

actos una acción social clara. Se trata de un proyecto político que busca imponerse, que cuenta con un sujeto que lo sostiene y moviliza, que interpela al medio social en el cual se encuentra y que, por tanto, se aparece como medio para un lenguaje, para un cuerpo expresivo, simbólico y físico. Aquel sujeto será reconocido desde el movimiento peronista como un otro contrapuesto, en las antípodas, como *aquel que me niega en tanto soy*. En resumidas cuentas, como *el gorila*.

Entonces, aquel proyecto, aquel sujeto, vienen a propalar un mensaje que resulta, a todas las luces, contundente: no hay posibilidad de diálogo alguno. El espacio común donde podría realizarse el diálogo está obturado, está cerrado. Por ello la lengua que media tal mensaje es la extrema violencia. Es el recurso de la *fuerza* que niega al Otro como interlocutor.

Buscando tomar por asalto los puntos neurálgicos de la disposición simbólica de la Capital Federal: Plaza de Mayo, Casa de Gobierno, edificios ministeriales y públicos, la *fuerza del Gorila* viene a decir *aquí no hay Pueblo más que nosotros, por ello tomamos sus cuerpos, porque son la posibilidad de reafirmarnos negando su existencia*: va de suyo que las explosiones y las ráfagas de metralla estén dirigidas a los lugares circundantes donde se encontraban presentes civiles indefensos, indiferentemente su filiación respecto del gobierno de Perón, porque son precisamente esos cuerpos los que están siendo tomados y ofrendados por la *fuerza* a un proceso hostil abierto y en carrera, ya que en menos de 3 meses se produciría la “Revolución Libertadora”. Momento en el que, al decir de Cooke, el régimen peronista es vencido cuando Perón, proclamándose el Presidente de todos los argentinos, durante un discurso el 16 de julio de aquel año, es reconocido en tal rol solamente por la clase obrera⁹.

Sucede entonces lo que la *fuerza* no esperaba -o al menos no preveía-: por cada detonación, por cada bala de esta ráfaga, por cada sobrevuelo, se instala en el movimiento peronista un elemento que nutrirá a futuro el imaginario del *Retorno*. Se inaugura entonces un período histórico conocido normalmente como *La Resistencia Peronista*, donde a través de tomas de fábricas y establecimientos, actos de sabotaje y desobediencia civil, alianzas estratégicas con proyectos políticos de otras índoles, y actos de propaganda armada, se nutre un corpus común al movimiento peronista. La expresión que resumirá dicho momento: “*Perón Vuelve*”, se transformará por la dinámica de los elementos combativos del movimiento en “*Luche y vuelve*”. Porque aquella fuerza que da el golpe, que asesina y tortura, accionará pensando que esa

⁹ COOKE, John. William: *La lucha por la liberación nacional, el Retorno de Perón*, Ediciones Papiro. .p. 102

masa peronista se *disgregaría y se transformaría en pueblo, canalizada a través de los partidos tradicionales*¹⁰.

Acorde con esa estrategia es que los aparatos de *Intelligentzia* acompañan desde lo simbólico lo que *la fuerza* no ha podido destruir con un decreto. Aparatos orientados a desarmar un léxico, a destruir un corpus y un ethos organizado en un sujeto representado en el movimiento peronista. Es el intento de *la fuerza* por “normalizar” un Pueblo mediante la reformulación de la Política de la Historia, al decir de Jauretche, una política cuyo objeto es la falsificación de un relato; la creación de una discursividad falaz que busca obstaculizar y disgregar el avance de un estado de cosas, el dinamismo de un cuerpo nacional presente en la dirección del aparato estatal hasta el 55¹¹, expresado en el movimiento peronista.

“*Perón vuelve*”, “*Luche y vuelve*”, son las puntas de un iceberg. Son las expresiones de un cuerpo que está diseminado en la sociedad. Interpelan y crean una identidad en contraposición a un Poder –el del Estado represor, del Gorila en la dirección de la Nación- de modo tal que la figura de Perón se vuelve inasible para la Fuerza: está presente en cada acto, en cada pared, en cada toma, por ello es imposible de ser circunscripta y delimitada.

Al decir de Laclau, la persona de Perón y el movimiento peronista se transforman, a partir del 55, en el sinónimo de una cadena equivalencial¹². La distancia física de Perón –en móvil exilio en este momento- respecto del movimiento y de su base, y la imposibilidad de una palabra oficial y autorizada -al ser perseguida por el aparato represivo- hace que florezcan una diversidad de interpretaciones legítimas. La palabra del líder del movimiento llega esquivando la censura, a través de correspondencia personal, de cintas o grabaciones precarias.

De esta manera la reactualización del lenguaje del movimiento peronista se realiza nutriéndose de múltiples expresiones y experiencias. Porque esta diversidad existió es que podemos comprender la coexistencia, en el marco de un mismo movimiento, de posiciones tan antagónicas como el “*Peronismo sin Perón*” de los sectores vandoristas y el peronismo, nutrido de raíces cristianas revolucionarias, de grupos como *Cristianismo y Revolución*.

Se supera la lógica de una cadena equivalencial y la Resistencia Peronista y su líder pasan a ser un *Significante vacío* por excelencia, donde el límite y la frontera están en conflicto, y la posibilidad de equivalencias en el interior del movimiento es amplia en función de un Otro claramente delimitado y discriminado.

¹⁰ COOKE, John. William: Op. cit.

¹¹ JAURETCHE, Arturo: *Los profetas del odio*, A. Peña Lillo ediciones.

¹² LACLAU, Ernesto: *La Razón Populista*, Ed. FCE, Buenos Aires, 2010. p. 266.

Se alimentará hasta la vuelta definitiva el *Mito*. Perón se aparece como una figura mistificada. Es el nombre que ha dejado de pertenecerle para realizarse como síntesis de la masa; “es el hombre que encarna los anhelos populares en un momento dado, y que entonces sí, aparece embellecido por todos los reflejos de la historia, porque no es un hecho personal ejerciéndose sobre las masas, sino que es la síntesis de un sentimiento multitudinario que encuentra el caudillo y la forma de encarnarse”¹³.

La noción del *retorno* alimenta la acción social de la Resistencia. Es el sujeto peronista, en su diversidad, en su riqueza nutrida de heterogeneidad, que se amplía, que continúa diversificándose diariamente frente a un Estado militar – con treguas civiles- de corte opresor y censor del movimiento. La rebeldía frente a un estado de cosas es lo que alimenta el fuego de la Resistencia, es el combustible del Mito en movimiento.

El retorno definitivo y el preludeo de una tragedia

Las últimas dos fotografías nos muestran los vaivenes del *retorno* de Perón tras 17 largos años de exilio. El 17 de noviembre de 1972 y su correlato en el retorno realmente definitivo, el 20 de Junio de 1973, marcan un antes y un después en la historiografía política, donde no sólo se pone de manifiesto un clima –complejo- de época, sino también se evidencian rasgos o tendencias que marcarán a fuego el devenir político del país.

En la mañana del 17 de noviembre se concreta el *retorno*, luego de semanas de desafiantes encuentros entre Perón y Lanusse, donde no faltaron agravios por parte del presidente de facto, quien consideró que el líder no volvía *porque no le daba el cuero*.

Es el retorno de “un hombre cuyo nombre ya no le pertenece”¹⁴: en la foto se puede ver a Perón, escoltado a la derecha por su secretario privado, José López Rega, y junto a él, el Teniente Coronel Osinde. En diagonal y de espaldas, el último delegado del presidente, Héctor Cámpora. A la izquierda, lo acompañan Abal Medina -secretario del partido- y, amparándolo en su paraguas, José Ignacio Rucci¹⁵. Son ciertamente paradojas de la historia las

¹³ COOKE, John. William: Op. cit..

¹⁴ Nahmías, Jack: Op.cit

que hacen que el General lleve a su *derecha* la tendencia que será hegemónica en el movimiento una vez muerto el líder.

Allí en la foto, Perón manifiesta en su cuerpo y en quienes lo secundan, la efervescencia propia de una tensión política que fue cimentando al interior del propio movimiento entre fracciones que reclaman para sí el triunfo del retorno, y que pretenden hacerse eco de los dictámenes del líder. Peronistas o no peronistas, la mayoría contempla la vuelta como la del único que parece poder lograr la “mentada estabilidad política”.

Aquí el líder no se reencuentra con un pueblo que lo está esperando. “*A mí no me van a hacer un 17 de octubre*” había dicho Lanusse, y así fue. Los casi 70 mil efectivos policiales organizados y comandados por el gobierno militar impidieron la llegada de decenas de miles de manifestantes, en su mayoría jóvenes, hijos de la “*Revolución Fusiladora*” y La Resistencia, que desde la noche anterior peregrinaban al encuentro.

Estamos en presencia de la vuelta de un hombre en cuyo nombre se sintetiza y desarrolla el más importante movimiento popular, es el retorno de quien supo cohesionar, con suspicacia, ese *otro* heterogéneo que surge en 1945 y que se va nutriendo de diversas posturas durante casi dos décadas. Y lo curioso es que se hace presente en ausencia de quienes tanto habían luchado por su retorno. La consigna que había despertado esperanzas desde la partida, “*Perón Vuelve*”, se hacía efectiva y se tradujo en “*Luche y Vuelve*”, el nombre resignificado en la lucha de todo un pueblo.

La Operación Retorno involucró a alrededor de 150 personalidades destacadas de la época que, por razones de seguridad, acompañaron al líder en su aterrizaje a Ezeiza, para luego ser llevado a su domicilio de Vicente López. Allí lo esperaba, nuevamente, la vigilia de miles de jóvenes que “*tenían la sensación de un triunfo menguado: por un lado, Perón estaba en el país y la calle se había llenado de peronistas (...). Por otro, Perón estaba casi preso y los peronistas no habían llegado a encontrarse con él*”¹⁶. Habrá que ver que peronistas no pudieron encontrarse.

He aquí, entonces, la cristalización de una tensión, latente en el movimiento, entre posturas que terminarán siendo irreconciliables, deviniendo en una ruptura que se manifiesta en el *retorno definitivo* del 20 de Junio de 1973.

La “*Patria Peronista*” y la “*Patria Socialista*” ya no serán uno y lo mismo como confusamente manifestaba el General –ausente físicamente aunque presente siempre en el Movimiento- desde Puerta de Hierro. Ambas consignas irán perfilando esas tendencias que, dentro del seno del movimiento, dividirán aguas en el nuevo y definitivo retorno.

¹⁵ Nahmías, Jack: Op.cit

¹⁶ ANGUIA, Eduardo / CAPARROS, Martín: *La voluntad*. Una historia de la militancia revolucionaria en Argentina. Buenos Aires. Ed. Planeta/ Booket, 2009. Tomo II.

Ya desde el comienzo, este retorno aporta pistas para comprender que la situación dentro y fuera del movimiento es distinta. El comité que trae de regreso a Perón se conforma principalmente por sectores vinculados orgánicamente a la derecha peronista –Comisión Organizadora para el Regreso Definitivo del General Perón: Norma Kennedy, Lorenzo Miguel, José Rucci, José Osinde y Juan Manuel Abal Medina-. El único que tenía alguna afinidad indirecta con la Tendencia, Abal Medina, sufrió un misterioso accidente de auto que le impidió estar presente.

En un contexto de efervescencia democrática, el aeropuerto internacional, ya desde el día anterior, es testigo de la mayor concentración humana jamás vista en el país, tres millones de almas que se congregan a esperar. El prometido encuentro entre el líder y su pueblo, que debiera haberse realizado en Ezeiza, termina en masacre y desmanes.

Por un lado, las pujas internas entre sectores de la derecha peronista, fuertemente armados y en plena determinación de no permitir el acercamiento de los grupos cercanos a la *Jotapé*. Por el otro, las columnas visiblemente más numerosas de Montoneros, FAR, y otros grupos del ala izquierda del movimiento, pugnando por acercarse para mostrarle al General el poder y capacidad de movilización que tenía la Juventud. En el medio, centenares de miles de personas que, sin bandera, habían concurrido a presenciar el esperado *retorno*.

Y la foto del momento, que debiera haber retratado la multitud, nos muestra lo más crudo de aquel día soleado. En una *doble ausencia*, no se encuentra ni Perón ni el pueblo, sino a un comandante de gendarmería levantando impunemente los fusiles mientras sujetan por los pelos a un joven desde el palco¹⁷.

Retrato de tragedia, de desgarros -inevitables quizás- al interior de un movimiento escindido. Retrato que marca el alejamiento definitivo de quienes habían conjugado la fuerza del peronismo con la *Patria Socialista*; alejamiento que se constatará finalmente con la salida de Montoneros de la Plaza el día del trabajador, en 1974. Preludio de un devenir que será tragedia.

¹⁷ Nahmías, Jack: Op. cit.

La dinámica de lo inconcluso

Hasta aquí sólo algunas escenas de un movimiento en el que las imágenes y el retorno nos ayudaron a interpretar un espíritu de época. Un movimiento que nos presenta una secuencia histórica atemporal que apela al pasado para pensarse en el presente y contribuir a un futuro. Es ayer, pero también es hoy y es mañana.

Cada escena, cada rostro, cada sentencia anida en la retina del ethos peronista y vuelve, siempre, resignificándose al calor de nuevas disputas.

Un hombre y un Movimiento, una voz que retumba en la secuencia de una historia y que se impone obligatoriamente a la hora de pensar las vicisitudes de la realidad nacional: como un eterno retorno, siempre presente en el lenguaje propio de la cultura política local.

Bibliografía

- Anguita E. y Caparrós M.: *La Voluntad*, una historia de la militancia revolucionaria en Argentina, 1966-1973. Editora Planeta, Bs. As., 2009.
- Cooke J. W., *La Revolución y el Peronismo*. Ediciones Papiro, Bs. As, 1971.
- Cooke J. W., *La lucha por la liberación nacional*. El retorno de Perón. Ediciones Papiro, Bs. As., 1971.
- Feinmann, José Pablo., *Peronismo*. Filosofía política de una persistencia argentina. Tomo I, Ed. Planeta, Bs. As., 2010.
- González H., *Perón*. Reflejos de una vida. Ed. Colihue, Bs. As., 2007.
- Hernández Arregui, Juan José., *La Formación de la conciencia nacional* (1930-1960). Ed. Plus Ultra, Bs.As., 1973.
- Laclau E., *La Razón Populista*, Ed. FCE, Bs. As., 2010.
- Nahmias, Jack: “Instantáneas peronistas”. Pagina 12, octubre de 2008.
- Jauretche A., *Los profetas del Odio*. A. Peña Lillo ediciones.
- Perón J. D., *La hora de los Pueblos*. Editorial Norte, Bs. As., 1968.
- Perón J. D., *Discursos*. En: <http://www.elortiba.org/17oct45.html>.
- Scalabrini Ortiz, Raúl., *El Subsuelo de la Patria Sublevado*, en Hechos e Ideas, Febrero de 1946.